

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto \$ 0.02
Atrasado 0.03
Serie de 10 Nros. 0.20
Suscripción anual 1.50
Id por trimestre 0.50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Raúl Velásquez R.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

«ECORIENTE»

AÑO IV |

Villavicencio, Marzo 16 de 1919—Número 294

| SERIE 3

La lectura y la educación de la mujer

A la Revista Sociológica y demás Revistas hermanas o socias de la anterior — que pretenden enseñar a las niñas y a los niños a recorrer precavidos las primeras subidas, . . . y bajadas del camino real que se llama Vida y es real porque allí se ve con su realidad cruda el incesante vaiven de la humanidad, — **DEDICO** estos trozos del celebre Vergara y Vergara.

El artículo del cual los hemos sacado fue publicado en «El MOSAICO» y su título es este:

LE RECIT D'UNE SŒUR (La relación de una hermana) A PIA RIGÁN.

1º Consideraciones generales sobre los autores.—Vergara y Vergara habla de los autores en general y a ese respecto dice con más palabras y mejor retórica, que acerca de los libros que son «hijos del alma», hemos de conceptuar así como lo solemos hacer de las familias, y decir: *De tal palo tal astilla*. Pero, dejemos la palabra a Don José María:

«En los libros entran para mí por mucho los autores: nunca he creído que una alma corrompida de un libro bueno, como no creen los médicos que una mujer contagiada dé a luz un hijo sano.»

«...Ambas naturalezas aborrecen las monstruosidades: ni la amarga retama se cubre de rosas, ni el rosal de tristes y amarillentas flores.»

«...El corazón humano nunca puede contrahacer la voz como la garganta: el escritor se desnuda para escribir como para acostarse, y se atilda para la conversación como para el baile.»

2º Apuntes críticos sobre las familias.

En seguida, dice el Autor, que la «*Relación de una hermana*» es la historia de los amores de un hermano suyo con una joven rusa que la escribió. Madama Craven o como dirían aquí, Doña Paulina de la Ferronnays de Craven «completó esa purísima crónica de familia con la relación de la vida de los otros miembros de ella». Familia raizal, en toda la acepción de la palabra.

«Y ¿qué es una familia raizal? exclama luego el redactor de El Mosaico. No será una familia retrógrada, como se entiende en Bogotá, hasta el punto de que se cree hacer bien haciéndole la guerra? No son las costumbres raizales un conjunto de cosas estúpidas, opuestas al adelanto del siglo y a los progresos de la civilización? No: el pueril empeño de poner nombre para discutir nombres, y no ideas, es lo que ha hecho, decir un disparate, llamando retrógrado al raizalismo. Todo hombre es raizal de su Patria: el que por amor a ella no la abandona, y por amor a los usos y costumbres de sus padres no la cambia de la noche a la mañana por una de las mil modas que andan por el mundo, profesa el raizalismo, que tiene por base el amor, y el amor no puede ser retrógrado. Las familias raizales son lo mejor de cada país, porque se han identificado con el suelo patrio, y vigilan como interesados directos en la honra y moralidad de la sociedad nativa. A los raizales de cada país se deben los grandes hechos y los grandes hombres; y a la sociedad contraria, es decir, a la nómada y veleidosa, se deben las disoluciones sociales, con su cor-

tejo de desgracias y crimines.

3º En fin—y este último parágrafo es el que va dedicado especialmente a quienes se otorgaron el derecho de enseñar a la mujer a ser un día esposa y madre—Don José María trata de las novelas y dice:

«...¿Puede una niña leer novelas? En un sistema de educación de los varios que hay en el mundo, en el más puro pero el más imprevisor, se tiene por máxima fundamental que una niña no debe leer una página en que se deslice una sombra de amores, siquiera sean tan cristianos como los de Alejandrina La Ferronnays. Ocultar a todo trance a esos ángeles, o hermanas de los ángeles, el misterio de las luctaciones de la vida y el escondido origen de las flores de la primavera, es su tarea, santo, purísimo, egoísta deseo de las buenas y amorosas madres que quisieran guardar a sus hijas dentro de urnas de cristal y devolverlas a Dios coronadas con las primeras flores de la infancia. No será yo quien tache de excesivos esos cuidados, cuando todos ellos me parecen pocos para esos ángeles, cuando creo que todo respeto por ellos es poco, porque la pureza angelical de las doncellas de hoy responde de la virtud de las esposas futuras; pero ¿es prudente ese sistema? Entre ese y el de desgarrar con mano brutal los velos que ocultan la vida, encuentro un término medio: el que instintivamente ponen las madres en práctica: enseñar a sus hijas el pudor sin darles la explicación del pudor mismo. Y este medio se puede emplear en buenas novelas, como la de que vengo hablando, (consideremos por ahora como novela,